

## el XII congreso internacional de uniapac

**D**ELEGADOS de 22 naciones se reunieron en la ciudad de México entre el 21 y 24 de octubre pasado, en un Congreso destinado a estudiar la responsabilidad de los empresarios respecto a la solidaridad internacional.

La importancia del evento se refleja en el hecho de que el número de delegados sumaba más de 500 y por la primera vez se hacían presentes delegados de África y Asia representados por el Congo y Filipinas.

Tres exposiciones doctrinales precedieron los trabajos de las cuatro Comisiones que debían estudiar las resoluciones concretas para cada ramo de actividad.

La nueva dimensión de los problemas sociales que abarcan el ámbito internacional obliga a una búsqueda de soluciones en el sector empresario que tiene una gran responsabilidad en el éxito que se puede esperar si obra con una nueva mentalidad, más abierta a las necesidades de la mayor parte del mundo, más generosa en la ampliación de las atribuciones que deben tener todos los que de algún modo participan en la producción de bienes y servicios, más dinámica ante el progreso continuo que significan las nuevas formas de convivencia humana.

La actitud cristiana ante la solidaridad internacional fue expuesta brillantemente y con la precisión y solidez que son ya muy conocidas, por el P. Philippe Laurent, S. J. A partir del auge de la socialización como fenómeno que caracteriza a nuestra época y que proviene de una exigencia histórica de compenetración mutua, acorde con la doctrina que afirma la unidad del género humano, esta-

blece que el centro de esa unidad orgánica es Cristo mismo y se trata de una unidad dinámica, en constante elaboración, con la certeza de que esa unidad se logrará a pesar de los factores de desunión que imperan en el mundo. "A la solidaridad en el pecado, responde más vigorosa la solidaridad de la gracia".

No podemos detenernos en el análisis de cada uno de los documentos que han sido elaborados con motivo de este congreso.

Solamente queremos hacer resaltar el progreso que la acción de UNIAPAC significa para la formación de una nueva mentalidad empresarial.

Según quienes conocen la institución desde sus comienzos, la impregnación en el espíritu de la doctrina social de la Iglesia que se ha venido operando, es realmente motivo de grandes esperanzas.

No nos olvidemos que hasta hace muy pocas décadas la acción profesional empresarial se desarrollaba solamente al impulso de instituciones o motivaciones individualistas, con un marcado atavismo liberal del cual participaban también aquellos empresarios cristianos que en cuanto tales no tenían ni la posibilidad ni los medios necesarios para apartarse de una concepción tan contraria a la doctrina social de la Iglesia. La UNIAPAC fue el medio apto para elaborar una nueva doctrina empresarial que con el tiempo había de llevar a la puesta en marcha de una política empresarial más acorde con un mundo en constante superación.

La labor de formación ha sido larga. No es fácil mover a la aceptación de una doctrina que significa el sacrificio

de posiciones que, aunque injustas, encuentran todavía gran aceptación en los medios patronales. Decir que el capital debe estar al servicio de la persona humana, no es solamente una bella frase, sino que implica el reconocimiento de la justa participación del trabajo, no solamente en las utilidades, sino en la gestión misma de la empresa. La doctrina social cristiana implica, por lo tanto, la aceptación de que la empresa es una comunidad de personas cuyo fin último no es el lucro, sino el bien común. Y esto significa una verdadera revolución. De ahí que su aceptación conciente por un grupo cada vez más pujante de empresarios, es el camino más esperanzado para la superación de los conflictos que nos presenta la marcha de la humanidad hacia una unidad social y estructural más acorde con la naturaleza social del hombre.

De ahí que para quienes asistieron a este Congreso con espíritu crítico, dudando incluso de la capacidad empresarial para superar largos siglos de individualismo manchesteriano, las jornadas vividas los autorizan a predecir que una nueva etapa se abre para los empresarios cristianos y sin duda será una etapa de realizaciones prácticas.

La más práctica de todas las conclusiones es, sin duda, aquella que sostiene que la solidaridad internacional debe comen-

zar a realizarse en primer término por la elaboración de la solidaridad en el ámbito de la propia empresa y en el de la propia nación. Por lo tanto, ya es una doctrina universalmente aceptada por los empresarios cristianos, la necesidad de promover una participación activa de todos los factores productivos en la empresa con su característica propia de comunidad de personas.

En cuanto a la solidaridad internacional propiamente tal, los empresarios cristianos se empeñan en trabajar dentro de sus posibilidades para promover y dinamizar todas aquellas iniciativas que promueven una solidaridad efectiva entre las naciones, comenzando por las realizaciones prácticas sobre comercio internacional que permiten atender las necesidades de alimentos y desarrollo de la mayor parte de la humanidad.

La participación argentina en el Congreso, tal vez por ser la delegación extranjera más numerosa —26 delegados en total— y sin duda por la calidad de sus integrantes y la preparación previa realizada en Buenos Aires, fue amplia y activa. Se convirtió en cada uno de los Grupos de Trabajo: Industria, Comercio, Finanzas y Agricultura, en un elemento dinámico y progresista que en muchos casos forzó la marcha para la adopción de resoluciones de abierta aceptación de las implicaciones prácticas de la doctrina social de la Iglesia. ♦

## el papado, la india y los pobres

**E**L Papa Paulo VI viajó a la India y quiso hacerlo con todos los atributos del corazón de Cristo. Por eso el gesto de su donación de la tiara para la campaña contra el hambre y su disposición de que su estadía en

la India esté acompañada por la distribución de alimentos al mayor número posible de necesitados. Su propio auto particular, donación del cardenal Spellman, quedará en la India a fin de ser vendido en beneficio de los pobres.

De todos los países de la tierra, la India con sus riquezas legendarias concentradas en pocas manos, es uno de aquellos sobre los cuales Cristo tendría que repetir su queja evangélica: "Siento lástima por esta muchadumbre que hace tres días que no come". La afligente situación de una población que no consigue salir de su marasmo de hambre provocará sin lugar a dudas un estremecimiento especial a todos los cristianos que participen junto con el Papa en el Congreso Eucarístico a realizarse en Bombay.

En estos momentos en que la Iglesia busca nuevos cauces para su vida interior y exterior el contacto del Jefe Supremo con la miseria de uno de los pueblos más ricos espiritualmente, mostrará en qué grado la Iglesia necesita despojarse de toda clase de atributos terrenales para conmover el corazón de las multitudes hambrientas. Así como en el

siglo pasado el abandono de las posesiones territoriales de la Iglesia aseguró su poderío espiritual, en este siglo será necesario, que como colectividad y personalmente se muestre a un mundo materializado que más allá de las cosas terrenales y a través de ellas es necesario alcanzar la completa libertad espiritual.

Mucho se ha hablado de que la India sólo se convertirá al cristianismo en la medida en que encuentre en los cristianos hombres con el celo, la santidad y la pobreza de un Cura de Ars. Cristo seguramente se hubiera sentido cómodo en medio de una multitud cuyo anhelo de espiritualidad se nota tan marcadamente en los ascetas indios.

El futuro de la Iglesia está en Africa y Asia. Pueda este encuentro del Papa con la India ser un reencuentro de la Iglesia de Cristo con sus primeros destinatarios: las masas hambrientas. ♦

## chou en lai en moscú

**E**l mundo occidental ha contemplado con cierto asombro que ante la desaparición de Krushev los chinos hayan aceptado inmediatamente la invitación a asistir a los actos conmemorativos de un nuevo aniversario de la Revolución de Octubre.

¿Tendrán razón, entonces, los que consideraron que la divergencia era más aparente que real? ¿O que simplemente era una nueva táctica comunista a fin de disminuir los temores de los occidentales? Lo primero que salta a la vista es que todavía no se han resuelto las reales divergencias que se manifestaron en

ocasión de la disputa. No sabemos todavía si China comunista ha aceptado discutir ampliamente y sobre otras bases las proposiciones que ha sustentado contra las afirmaciones lanzadas desde Moscú por Krushev. Pero lo que sí aparece en estos momentos es que los nuevos dirigentes del Kremlin y los pekineses han resuelto que las divergencias no deben ser mantenidas en un plano personal, sino que las personas no tienen importancia al lado de los objetivos comunistas.

Dentro del marxismo lo que ha sucedido es que una divergencia doctrinaria



ha concluido con la eliminación de una de las partes, pero no antes de que la discusión haya llegado hasta sus últimas conclusiones y se haya demostrado entonces la desviación del que sostiene la posición que en última instancia se ha probado errónea. ¿Habrá sucedido tal cosa en el caso de Kruschév? Nos encontraríamos así ante una purga provocada en el comunismo ruso por la presión doctrinal del pensamiento chino y por ese solo hecho la posición china se vería extraordinariamente reforzada no sólo en Pekín sino en todos los demás países comunistas. Lo mismo que ante el reforzamiento de la posición más dura dentro del comunismo internacional, lo que nada bueno presagiaría para la paz inter-

nacional como lo demuestran los distintos focos de lucha que mantiene Pekín en forma activa.

La agilidad del cambio en las relaciones entre ambos centros comunistas podría constituir un ejemplo para las naciones occidentales, especialmente las europeas en estos momentos en que el mismo Mercado Común se encuentra en tantos aprietos debido a los egoísmos nacionales.

Para nuestros países latinoamericanos, un fortalecimiento de la línea china significa un nuevo peligro, ya que es la tendencia más tenazmente proselitista y favorecedora de los egoísmos nacionales. ♦

## el solar del salvador

**E**L 10 de diciembre se cumple el primer centenario de la compra, por parte de los Padres Jesuitas, del solar que, desde entonces, ha ocupado el Colegio del Salvador. Primer paso hacia la concretización de la idea que se tenía de abrir una casa de estudios para la juventud argentina. La imaginación nos ha de ayudar para contemplar este mismo solar, cien años atrás, cuando la ciudad llegaba hasta la Plaza Lavalle, cuando el ferrocarril caminaba, que no corría, por la calle del mismo nombre, doblaba por Rauch y seguía por Corrientes, y cuando Callao no era una avenida, ni una calle, sino "tan sólo un ancho camino, intransitable en el invierno por sus famosos pantanos, y cuyas espesas

capas de polvo cubrían en verano los tinales que lo cercaban", como lo describe el P. Furlong.

El vendedor fue el P. Antonio Fahy, sacerdote dominico, que en esta manzana y en la ocupada por el Colegio La Salle había pensado agrupar los edificios necesarios para todas las obras católicas de la colectividad irlandesa, cuyo capellán era. En nombre de la Compañía de Jesús, actuó el entonces superior de la misión, P. José Sató.

Algo ha tenido que ver este solar con la historia de la ciudad de Buenos Aires y de la República Argentina, y por eso no hemos querido dejar pasar en silencio este centenario. ♦